

INSIGHTS



Balance Macroeconómico Regional 2026-I

Entre choques externos, transiciones
políticas y una mayor resiliencia
latinoamericana.

BLADEX

- 03** **Una primera mitad turbulenta:** tres frentes que redefinieron el panorama global.

- 04** Voto de castigo a los oficialismos como denominador común en el ciclo electoral de América Latina.

- 05** **Balance Macro:** Dinamismo desigual en un entorno global más exigente

- 06** **Balance Macro:** El choque energético emerge como una preocupación y como una oportunidad para la región.

- 07** El fenómeno de El Niño se posiciona como el principal riesgo de la región en 2026.

- 08** Las calificadoras mantienen una visión constructiva, pero advierten sobre los desafíos fiscales de la región.

- 09** **Visión Macroeconómica:** resiliencia económica frente a un entorno global incierto.

Una primera mitad turbulenta: tres frentes que redefinieron el panorama global

El primer semestre de 2026 quedará registrado como uno de los períodos de mayor inestabilidad geopolítica y financiera desde la pandemia (Gráfico 1). Lo que comenzó como un año marcado por expectativas de moderación arancelaria y un descenso gradual de las tasas de interés terminó redefiniéndose abruptamente por la guerra en Medio Oriente, el reordenamiento forzado de la política comercial estadounidense y una serie de eventos geopolíticos —incluida la captura de Nicolás Maduro en Venezuela— que alteraron el mapa de riesgos globales.

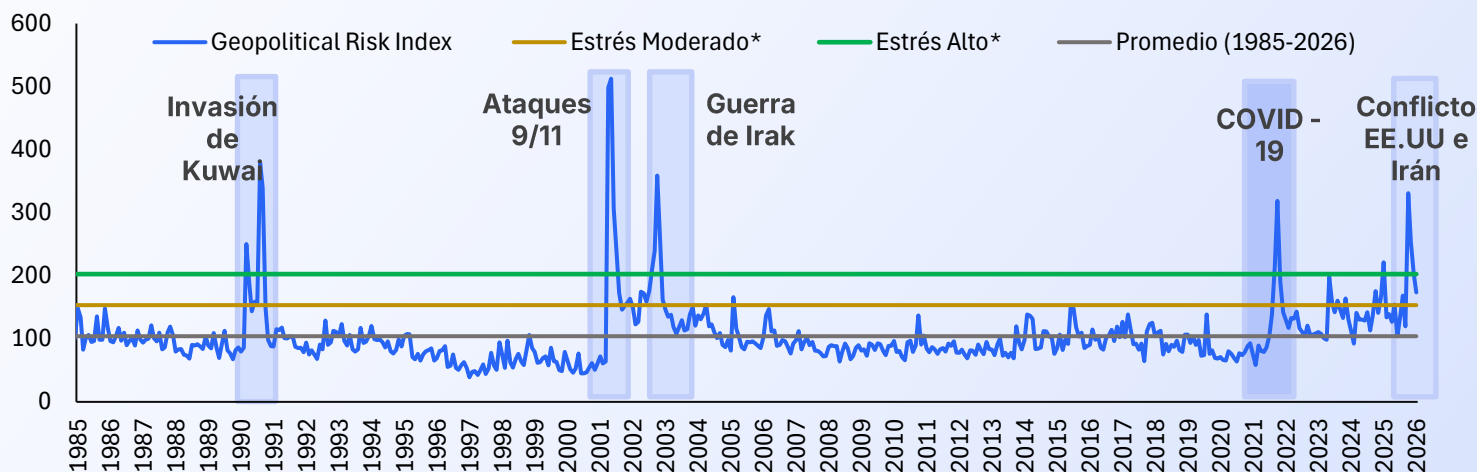
El 28 de febrero, EE.UU. e Israel lanzaron un ataque conjunto contra instalaciones nucleares de Irán. Teherán respondió cerrando el estrecho de Ormuz —por donde transita el 20% del petróleo mundial— y **el Brent saltó de USD 72 a más de USD 100 en un lapso de 10 días**. Tras un primer alto el fuego mediado por Pakistán el 8 de abril y escaladas intermitentes, el conflicto parecía estar a punto de terminar con un Memorando de Entendimiento de 14 puntos firmado en Versalles a fines de junio, una noticia que se reflejó de inmediato en los precios del petróleo, que retrocedieron a los niveles previos al conflicto (Brent en USD 72.9 al cierre de junio). No obstante, las tensiones geopolíticas se mantienen activas, con incidentes en el Golfo Pérsico que confirman que el conflicto no ha concluido y que el mercado energético continuaría operando bajo un riesgo latente de reescalada, además de mantenerse abierto el canal de transmisión hacia el comercio y la inflación.

Si bien las tensiones geopolíticas en Medio Oriente han acaparado la atención de los mercados, en paralelo, **la guerra comercial siguió su curso, dando un giro el 20 de febrero cuando el Tribunal Supremo de EE.UU. declaró ilegales los aranceles del "Liberation Day"** por uso indebido de la IEEPA, una ley reservada para emergencias nacionales. El fallo dio pie a reclamaciones de empresas importadoras que habían pagado gravámenes, y obligó a la administración Trump a reconfigurar su estrategia comercial con un nuevo arancel global del 15%. En todo caso, la incertidumbre sobre la sostenibilidad de la medida y próximas iniciativas en sigue vigente. De hecho, las negociaciones sobre el T-MEC entre US, Canadá y México donde se definió revisiones anuales del tratado por 10 años, dejan ver que las tensiones comerciales siguen vigentes. A este entorno se suma la desaceleración de China, marcada por la debilidad de la demanda interna y del sector inmobiliario, lo que ha moderado las perspectivas sobre el comercio mundial.

Las alertas asociadas a las políticas proteccionistas de EE.UU siguen en el radar, sin embargo, los bancos centrales han centrado sus esfuerzos en contrarrestar los choques de precios derivados de las tensiones geopolíticas. **La postura de la Reserva Federal (Fed) transitó de un ciclo de flexibilización cautelosa iniciado en 2025 a un escenario de estabilidad, en un contexto de división interna y cambio en la presidencia de la institución.** Desde enero de 2026, la Fed mantiene una pausa prolongada, priorizando el control de la inflación sobre el mercado laboral. En marzo, las proyecciones de inflación fueron revisadas al alza y la decisión siguiente (abril) mostró la mayor división de la junta desde 1992, con cuatro miembros en contra de mantener las tasas estables, lo que es muestra de la divergencia al interior de la Fed frente al escenario actual.

Kevin Warsh asumió la presidencia de la Fed, en reemplazo de Jerome Powell, mientras que este último seguirá formando parte del Board hasta 2028. En la reunión de junio se consolidó un giro a una postura *hawkish*, con una decisión unánime de mantener sin cambios las tasas de interés, con 9 miembros contemplando al menos un alza para 2026 y una mediana de la tasa para fin de año estable, ubicada en 3.8%. Ahora, el mercado se mantiene expectante ante las próximas señales que la Fed pueda dar sobre el futuro de la política monetaria, ya que en un escenario en el que las tensiones geopolíticas se moderen, el foco vuelve a la inflación y al riesgo de un giro hacia mayores tasas.

Gráfico 1: Índice de Riesgo Geopolítico
(Index: 1985:2019=100)



*Los umbrales de estrés se calculan a partir de la media y desviación estándar del periodo 1985-2026
Fuente: Caldara y Iacoviello (2022), Federal Reserve Board. - Estudios Económicos Bladex.

Voto de castigo a los oficialismos como denominador común en el ciclo electoral de América Latina.

Para hacer un recuento de lo que ha pasado en el panorama político de la región, vale la pena transportarse al calendario electoral de 2025, donde el voto de castigo a los oficialismos se consolidó como denominador común de la región. **En Ecuador, Daniel Noboa fue reelecto en abril** y reforzó su alineamiento con Washington, aunque el rechazo al referéndum de noviembre expuso algunos límites frente a su capital político. **En Bolivia, el triunfo de Rodrigo Paz (centro-derecha) en octubre** marcó el fin de casi dos décadas de hegemonía del MAS. **Argentina ratificó el rumbo de Javier Milei en las legislativas de octubre**, consolidando el ajuste fiscal como ancla de su programa. **En Honduras, Nasry Asfura se impuso en un ajustado recuento** con respaldo explícito de Donald Trump. Finalmente, en Chile, José Antonio Kast ganó la segunda vuelta de diciembre por casi 20 puntos, sellando el giro conservador más contundente del año.

En 2026 Costa Rica abrió el ciclo electoral con la victoria en primera vuelta de Laura Fernández (Partido Pueblo Soberano), quien asumió el 8 de mayo, con tres retos macroeconómicos centrales: (i) consolidación fiscal, con una deuda pública elevada y un margen fiscal limitado; (ii) atracción de inversión en un entorno global más restrictivo y con la salida gradual del régimen de zonas francas bajo el pilar 2 de la OCDE; y (iii) manejo del crimen organizado, cuya escalada amenaza la reputación institucional del país.

El turno siguiente fue para **Perú, con unas elecciones en medio de un contexto de inestabilidad política crónica** — ocho presidentes en la última década— y un Congreso renovado bajo el nuevo esquema bicameral. La segunda vuelta del 7 de junio definió al nuevo mandatario tras un mes de conteo y un margen de diferencia estrecho entre Keiko Fujimori (50.13%) y Roberto Sánchez (49.86%).

En un escenario altamente fragmentado, con la derecha y extrema derecha consolidando su presencia parlamentaria, Keiko tendría retos importantes como: la reactivación de la inversión privada, especialmente en minería; combatir la criminalidad y la economía informal; preservar el marco de estabilidad del BCRP y la disciplina fiscal del MEF; reducir la percepción de riesgo institucional; y promover una mayor integración territorial del crecimiento económico, extendiendo los beneficios del dinamismo de Lima hacia las regiones del norte y sur del país para reducir las brechas de desarrollo y el descontento social que han alimentado el rechazo político en esas zonas.

La votación más reciente se dio en Colombia (21 de junio, segunda vuelta): Abelardo de la Espriella (49.66%) se impuso a Iván Cepeda (48.70%) en una segunda vuelta que evidenció una alta polarización.

Gráfico 4: Mapa político regional
(Inclinación política)



Con base al resultado de las últimas elecciones

Abelardo, en su campaña presentó propuestas altamente optimistas, sin embargo, el país presenta retos macroeconómicos considerables: (i) consolidación fiscal, con un déficit que superó el 6% del PIB en 2025 y una regla fiscal suspendida; (ii) estabilización del rating soberano; (iii) reactivación en el sector energético, con expectativas de reversión del enfoque anti-hidrocarburos del gobierno saliente; y (iv) manejo de la agenda social, en un país fragmentado ideológicamente donde las reformas requerirán amplias coaliciones.

Los tres procesos electorales del primer semestre de 2026, junto con el ciclo de 2025, confirman algunas tendencias estructurales que definen el nuevo mapa político regional: un cambio en el linaje político (Gráfico 4). Las preferencias electorales en América Latina han experimentado cambios significativos en los últimos años, con una creciente inclinación hacia candidatos y propuestas orientadas a fortalecer la seguridad ciudadana y el orden público. Adicionalmente, la influencia de Estados Unidos en la agenda política y económica regional continúa siendo un factor relevante en la formación de preferencias electorales.

La segunda mitad de 2026, con elecciones en Brasil (octubre) y elecciones de medio término en EE.UU. (noviembre), definirá si esta ola conservadora se consolida como el nuevo equilibrio regional o si encuentra sus primeros contrapesos.

Balance Macro: Dinamismo desigual en un entorno global cada vez más incierto.

Tras el fuerte rebote registrado después de la pandemia en 2021, América Latina ha transitado hacia una fase de crecimiento más moderado y heterogéneo, caracterizada por un desempeño inferior a los promedios históricos en la mayoría de las economías de la región (Gráfico 5). En términos agregados, el crecimiento promedio de los últimos años se ubica en torno a 2.2%, por debajo del promedio de 2.5% registrado durante las últimas dos décadas, lo que refleja un contexto de menor dinamismo económico y una recuperación desigual entre países.

En Sudamérica, Argentina sorprendió positivamente con un crecimiento de 4.5% en 2025, consolidando una recuperación tras las contracciones de 2023 y 2024. Perú se mantiene como una de las economías más dinámicas de la región, pero creciendo por debajo de su promedio histórico de 4.4%, con la minería posicionándose como la piedra angular del crecimiento. Paraguay conserva un desempeño sobresaliente, impulsado por el sector agropecuario y la energía. Ecuador confirma su recuperación con 3.7%, tras dos años de contracción. Mientras, Colombia y Chile crecen por debajo de sus promedios históricos. Brasil con un crecimiento moderado, pero cerca de su potencial.

La economía mexicana, por su parte, mantiene un crecimiento bajo, asociado al debilitamiento de la inversión y la desaceleración del sector secundario, pero con un sector de servicios que se mantiene como el principal soporte de la actividad. Adicionalmente, se estima que el Mundial de Fútbol aportaría un impulso transitorio cercano a 0.2 p.p. concentrado en turismo, transporte y comercio, sin que ello altere la trayectoria de crecimiento de forma sustancial.

Centroamérica por su parte, se consolida como el motor de dinamismo regional y mantiene su rol estratégico como plataforma logística y polo de atracción para el nearshoring. Panamá, Guatemala y Costa Rica destacan con un fuerte aporte de servicios, construcción, comercio y remesas (en Guatemala), en un contexto donde el vínculo con la economía estadounidense sigue siendo su principal ancla de crecimiento.

No obstante, el choque derivado del conflicto en Medio Oriente ha generado impactos relevantes sobre la región. La inflación energética aumentó de 2.1% en marzo a 6.4% en mayo. Además, al cierre de junio los precios promedio de la gasolina y el diésel permanecían 16% y 13%, respectivamente, por encima de los niveles previos al conflicto. En otros frentes, el impacto es desigual; de acuerdo con la Cepal, bajo un escenario de precios del petróleo 25% superiores al promedio de 2025, la balanza comercial mejoraría en 0.13 puntos del PIB en Sudamérica, mientras en Centroamérica, Haití y República Dominicana se deterioraría 0.9 puntos del PIB, reflejando la dependencia de importaciones energéticas.

Gráfico 5: HeatMap del crecimiento del PIB
(Crecimiento acumulado 4 trimestres, %)

País	Avrg.(2005-2025)*	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Q1-26
Argentina	2.22	-2.07	2.82	-2.58	-1.95	-9.87	10.82	6.07	-1.84	-1.34	4.52	3.63
Bolivia	3.10	4.37	-0.39	2.83	1.44	-12.37	10.75	3.78	2.45	-1.15	-1.54	
Brasil	2.23	-3.47	1.63	1.68	1.22	-3.57	5.27	3.12	3.26	2.99	2.60	2.05
Chile	3.20	1.61	1.65	4.03	0.56	-6.33	11.89	2.17	0.79	2.59	2.61	1.92
Colombia	3.61	2.09	1.36	2.56	3.19	-7.18	11.16	7.46	0.85	1.50	2.57	2.43
Ecuador	3.14	-0.67	6.00	1.05	0.16	-9.22	9.89	5.91	1.85	-1.93	3.72	
Paraguay	3.91	4.28	4.78	3.22	-0.36	-0.92	4.36	0.00	5.29	4.68	6.64	
Perú	4.36	3.96	2.50	3.94	2.28	-10.91	15.44	2.86	-0.35	3.47	3.46	3.32
Uruguay	3.28	2.08	1.74	0.13	0.96	-7.30	6.01	4.80	0.78	3.30	1.81	1.04
México	1.64	1.53	2.12	1.96	-0.39	-8.56	7.01	3.71	3.12	1.22	0.73	0.68
Costa Rica	4.05	4.19	4.16	2.86	2.65	-4.16	8.45	5.51	4.83	4.08	4.59	4.67
Rep. Dom	5.13	6.71	3.96	7.15	4.90	-7.94	14.50	5.33	2.16	4.95	2.10	
El Salvador	2.45	2.52	2.27	2.45	2.44	-7.87	12.67	2.94	3.32	2.61	3.92	4.37
Guatemala	3.64	2.68	3.09	3.41	4.02	-1.83	8.27	4.21	3.54	3.71	4.28	4.46
Honduras	3.64	3.89	4.85	3.85	2.56	-8.98	13.09	4.16	3.57	3.63	3.77	
Jamaica*	1.65	4.01	2.53	2.37	1.78	-8.09	6.45	6.59	2.97	-0.51	0.18	-0.77
Panamá*	5.28	4.96	5.61	-2.32	3.07	-18.51	20.61	11.09	7.40	2.76	4.35	
T&T*	-0.94	-6.67	-4.37	-1.44	0.87	-9.47	-1.41	3.36	-0.02	1.09		

Valor más bajo Mediana Valor más alto

*Panamá promedio desde 2008; Jamaica y T&T promedio desde 2015
Fuente: The EIU- Estudios Económicos Bladex.

Balance Macro: El choque energético emerge como una preocupación y como una oportunidad para la región.

La inflación regional cerró 2025 consolidando una trayectoria descendente que permitió a la mayoría de los bancos centrales de América Latina iniciar ciclos graduales de flexibilización monetaria. No obstante, durante el primer semestre de 2026 el escenario cambió de forma significativa debido a que el repunte de los precios energéticos a nivel global emergió como la principal fuente de nuevas presiones inflacionarias, incrementando los riesgos sobre la convergencia de la inflación hacia las metas de política monetaria.

El cierre del estrecho de Ormuz provocó un aumento significativo en los precios internacionales del petróleo, llevando la cotización del Brent desde niveles cercanos a USD72 por barril hasta superar temporalmente los USD100 durante las primeras etapas del conflicto. Este choque se transmitió rápidamente a las expectativas inflacionarias globales y tuvo implicaciones relevantes para América Latina a través de varios canales. En primer lugar, elevó los costos de combustibles y energía, con una incidencia particularmente alta en las economías importadoras netas de hidrocarburos de Centroamérica y el Caribe, con la excepción de Trinidad y Tobago. En segundo lugar, generó efectos indirectos sobre los precios de transporte y alimentos mediante el incremento de los costos logísticos y de distribución. Finalmente, el reordenamiento de las rutas comerciales internacionales y el aumento de los fletes marítimos —que, en su punto máximo del 9 de julio, se situaron un 109% por encima del nivel de la última semana de diciembre— encarecieron los bienes importados, amplificando las presiones inflacionarias en la región. En línea con los análisis del equipo de Estudios Económicos, el petróleo continúa actuando como un importante mecanismo de transmisión de choques externos, con efectos sobre la inflación, las cuentas externas, los tipos de cambio y las expectativas de política monetaria ([Tensiones en Medio Oriente: Implicaciones macroeconómicas y financieras para América Latina](#)).

En Centroamérica y el Caribe, la situación resulta más desafiante debido a su elevada dependencia de las importaciones de combustibles y los efectos que puede tener no solo en los precios, sino también en las cuentas fiscales y externas de cada país. El aumento de los costos energéticos y de transporte ha generado presiones adicionales sobre los precios de bienes básicos, erosionando el poder adquisitivo de los hogares y retrasando el proceso de normalización inflacionaria en varias economías de la región, en las cuales se espera un cierre inflacionario mucho más alto que el registrado en 2025 (Gráfico 6).

A estos riesgos se suma la **posible materialización de un episodio del fenómeno de El Niño** durante el segundo semestre del año, que podría introducir presiones adicionales sobre la trayectoria de la inflación regional. Históricamente, este fenómeno ha afectado la producción agrícola, la disponibilidad hídrica y la generación hidroeléctrica en varios países latinoamericanos (principalmente Centroamérica, la cuenca amazónica y los países del norte de Sudamérica), generando incrementos en los precios de alimentos y energía. En un contexto donde las presiones derivadas del choque petrolero aún no se han disipado completamente, una intensificación de las condiciones climáticas adversas podría amplificar los efectos de segunda ronda sobre la inflación, retrasar el proceso de convergencia hacia las metas de los bancos centrales y reducir el margen para continuar con los ciclos de flexibilización monetaria previstos para los próximos trimestres o incluso materializar incrementos de tasas en algunos países.

Gráfico 8: Probabilidades de intensidad de la anomalía climática (%)

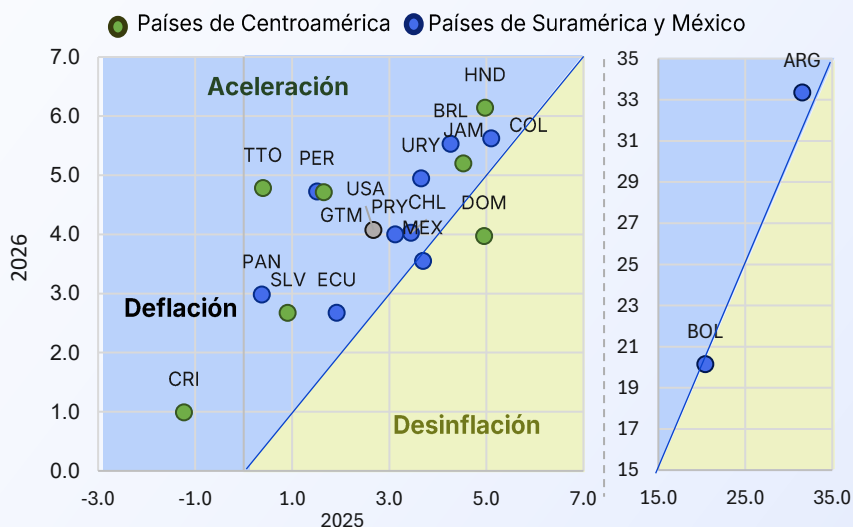
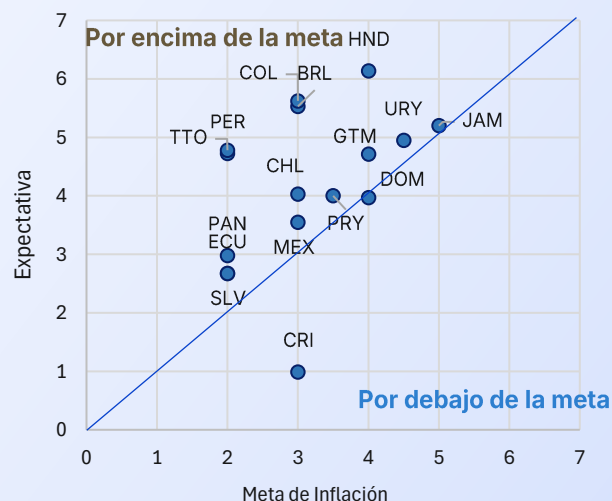


Gráfico 9: EMBI por país
(Expresado en Puntos Porcentuales)



Fuente: The EIU, Bancos Centrales- Estudios Económicos Bladex.

El fenómeno de El Niño se posiciona como el principal riesgo de la región en 2026.

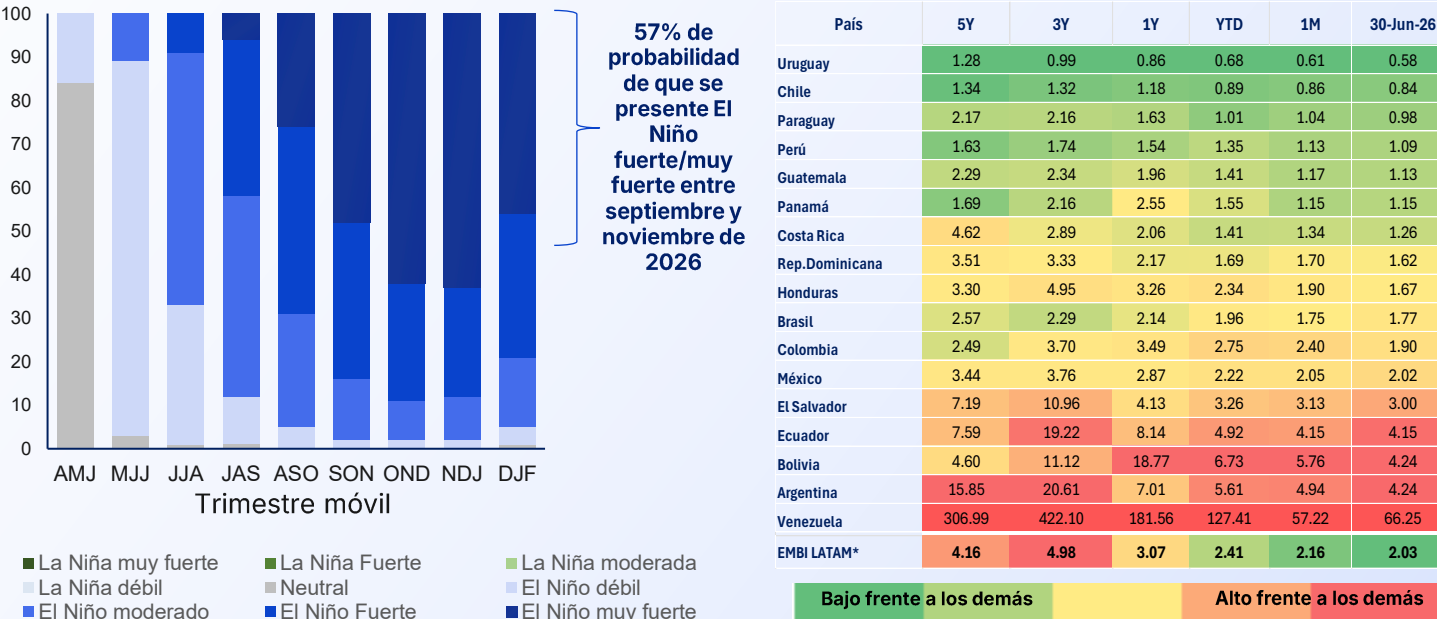
El fenómeno de El Niño 2026-2027 representa uno de los principales riesgos macroeconómicos para América Latina en el corto plazo. Las proyecciones de la NOAA, la OMM/WMO, la OPS/OMS¹ y diversos centros de investigación apuntan a una alta probabilidad de que el evento alcance una intensidad fuerte o súper fuerte durante la segunda mitad de 2026 (Gráfico 8), generando impactos heterogéneos entre países y sectores.

A nivel regional, el principal canal de transmisión económica sería la agricultura. En Centroamérica, el Caribe y el norte de Sudamérica se esperan condiciones más secas y cálidas, particularmente en el Corredor Seco Centroamericano, con riesgos de pérdidas significativas en cultivos básicos, deterioro de la seguridad alimentaria y mayores presiones sobre los recursos hídricos. Simultáneamente, la costa pacífica de Sudamérica, especialmente Ecuador y Perú, enfrentaría lluvias superiores a lo normal, elevando la probabilidad de inundaciones, deslizamientos e interrupciones en la infraestructura productiva y logística.

Los efectos también podrían extenderse al sector energético. La mayor frecuencia de sequías amenaza la generación hidroeléctrica en varios países de la región, aumentando la dependencia de fuentes térmicas y elevando los costos de generación. En paralelo, las restricciones hídricas podrían afectar corredores logísticos estratégicos como el Canal de Panamá, reproduciendo parte de las disrupciones observadas durante eventos anteriores, como El Niño 2023-2024, cuando la menor disponibilidad de agua obligó a reducir los tránsitos diarios y limitó el calado de las embarcaciones, afectando la actividad económica, las cifras fiscales y las cuentas externas del país.

En este contexto, el fenómeno de El Niño se perfila como el principal factor de riesgo exógeno para la región, dada su capacidad de afectar simultáneamente la actividad económica, la inflación y las cuentas fiscales. La magnitud de sus efectos dependerá tanto de su intensidad como de su duración, especialmente a través de disrupciones en la producción agrícola, restricciones en la oferta de alimentos, daños a infraestructura y alteraciones en la generación hidroeléctrica. En consecuencia, el evento climático constituirá una prueba relevante para la resiliencia macroeconómica de América Latina, que actualmente se beneficia de fundamentos más sólidos y de condiciones financieras relativamente favorables. Un episodio de El Niño de alta severidad podría generar presiones inflacionarias adicionales, deteriorar las perspectivas de crecimiento y propiciar episodios de mayor volatilidad financiera. Bajo este escenario, las primas de riesgo soberano, que en este momento se encuentran en niveles bajos (Gráfico 9), podrían registrar ampliaciones temporales, particularmente en los países de Centroamérica y del norte de Sudamérica, donde la exposición a El Niño tiende a ser más significativa.

Gráfico 6: Inflación 2025 vs Expectativa 2026
(Variación anual, %)



¹ NOAA: Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica - OMM/WMO: Organización Meteorológica Mundial
OPS/OMS: Organización Panamericana de la Salud
Fuente: Estudios Económicos Bladex.

Las calificadoras mantienen una **visión constructiva**, pero advierten sobre los desafíos fiscales de la región.

¿Qué dicen las calificadoras sobre América Latina?*



Las señales emitidas por las calificadoras Moody's, S&P y Fitch durante los últimos meses apuntan a una visión constructiva para Latinoamérica, aunque con importantes diferencias entre países y una advertencia común: la región ha mejorado su resiliencia macroeconómica, pero sigue enfrentando restricciones estructurales que limitan nuevas mejoras crediticias. Las agencias coinciden en que el crecimiento económico continuará siendo moderado, en un entorno de presiones inflacionarias, tipos de cambio flexibles y sistemas financieros generalmente sólidos. Sin embargo, la capacidad de sostener avances en las calificaciones dependerá cada vez más de la consolidación fiscal, la fortaleza institucional y la ejecución de reformas.

El principal foco de atención de las calificadoras continúa siendo la situación fiscal. Fitch ha señalado que, si bien los balances soberanos en la región muestran una tendencia más estable que en años anteriores, la reducción de los déficits se ha ralentizado y las grandes economías siguen enfrentando dificultades para estabilizar sus niveles de deuda. Moody's mantiene una preocupación similar y advierte que los elevados costos de financiamiento y la limitada capacidad para generar ingresos fiscales adicionales continúan presionando a países como Brasil, México y Colombia. En consecuencia, la sostenibilidad de la deuda se ha consolidado como el principal determinante de la trayectoria de las calificaciones soberanas en la región.

Las agencias también destacan una creciente divergencia entre las grandes economías latinoamericanas y varios países de menor envergadura. Mientras Brasil, Colombia y México enfrentan mayores desafíos para avanzar en la consolidación fiscal, economías más pequeñas como República Dominicana, Paraguay y Costa Rica han logrado combinar crecimiento económico relativamente sólido

con mejoras graduales en sus indicadores fiscales y de deuda.

En materia de crecimiento, las calificadoras reconocen que la región continúa mostrando estabilidad macroeconómica, pero advierten que el bajo crecimiento potencial sigue siendo una limitación estructural. La inversión privada permanece rezagada frente a otras economías emergentes y los avances en productividad continúan siendo modestos. Por ello, el fortalecimiento del clima de inversión, la reducción de la incertidumbre regulatoria y la implementación de reformas estructurales aparecen de forma recurrente entre los factores que podrían impulsar mejoras crediticias en los próximos años.

Otro elemento recurrente en los análisis es la relevancia de los factores políticos e institucionales. Los ciclos políticos previstos en varios países durante 2026 y 2027 pondrán a prueba la capacidad de los gobiernos para implementar ajustes fiscales y mantener la credibilidad de las políticas económicas. La creciente polarización política, junto con episodios de incertidumbre institucional, se identifica como un riesgo que podría retrasar reformas y afectar la confianza de los inversionistas. En algunos casos, las agencias han resaltado que los problemas de gobernanza pueden convertirse en un factor tan relevante como los propios indicadores macroeconómicos.

Gráfico 9: Calificaciones Soberanas**
(Rating de largo plazo en moneda extranjera)

País	Moody's	S&P	Fitch
Chile	A2	A	A-
Uruguay	Baa1	BBB+	BBB
Perú	Baa1	BBB-	BBB
México	Baa3	BBB	BBB-
Paraguay	Baa3	BBB-	BB+
Panamá	Baa3	BBB-	BB+
T. & Tobago	Ba2	BBB-	n.a.
Guatemala	Ba1	BB+	BB+
Brasil	Ba1	BB	BB
Colombia	Baa3	BB-	BB
Costa Rica	Ba2	BB	BB
Rep. Dom.	Ba2	BB	BB-
Jamaica	Ba3	BB	BB-
Honduras	B1	BB-	n.a.
Nicaragua	B2	B+	B
El Salvador	B3	B-	B-
Ecuador	Caa1	B-	B-
Argentina	Caa1	B-	B-
Bolivia	Caa3	CCC+	CCC

Perspectiva ➤ ● Positiva ● Estable ● Negativa

*El tamaño y la intensidad del color reflejan la frecuencia relativa del término.

**** Calificaciones con corte al 10 de julio de 2026**
Fuente: comunicados oficiales S&P, Moody's y Fitch.- Estudios Económicos Bladex.

Perspectiva Macroeconómica: resiliencia económica frente a un entorno global incierto.

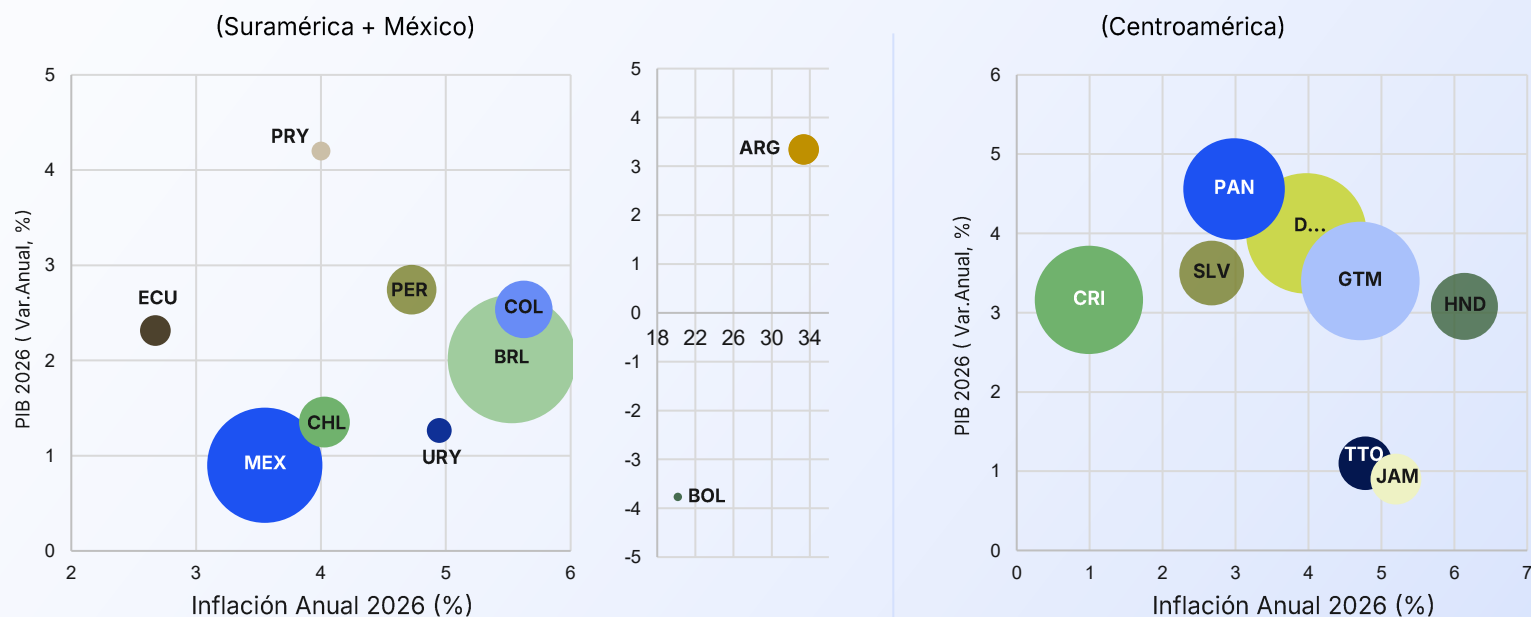
Las perspectivas para 2026 apuntan a que América Latina continuará mostrando un desempeño económico heterogéneo, con importantes diferencias en las velocidades de crecimiento entre países. Este escenario se desarrollará en un entorno internacional caracterizado por una elevada incertidumbre geopolítica, una mayor volatilidad en los precios de las materias primas y una transición en los ciclos de política monetaria de la región, a medida que los bancos centrales ajustan el ritmo de flexibilización en respuesta a la evolución de la inflación y de las condiciones financieras globales.

Centroamérica se perfila como la región más dinámica, con Panamá, República Dominicana, Guatemala y Costa Rica entre las economías con mayor expansión esperada, impulsadas por la fortaleza de la inversión, el turismo y los servicios. Sin embargo, este mejor desempeño económico no necesariamente estará acompañado de menores presiones de precios.

En Sudamérica, el panorama es más heterogéneo. Paraguay destaca por combinar la mayor tasa de crecimiento proyectada de la región (4.2% según The EIU) con una inflación cercana al 4%, sostenida por la disciplina fiscal, el desempeño del sector agroexportador y eléctrico, junto a una mayor entrada de inversión extranjera directa. Perú y Colombia mantendrían una expansión favorable, aunque con presiones inflacionarias, especialmente en el caso de Colombia. Mientras que, en el caso de Perú, los resultados electorales podrían traer consigo un impulso en los flujos de inversión privada. En cuanto a Brasil y México, aunque continúan siendo los principales motores económicos de la región por tamaño, registrarían ritmos de crecimiento más moderados —cerca al 2.0% y 0.9% respectivamente— reflejando limitaciones estructurales asociadas a la baja inversión, restricciones fiscales, y en el caso de México, incertidumbre sobre el T-MEC.

Los contrastes más marcados se observan en Argentina y Bolivia. Argentina aparece como uno de los pocos casos donde la recuperación de la actividad económica coincide con una desaceleración significativa de la inflación frente a años previos, una visión respaldada por un superávit fiscal primario, la expansión de Vaca Muerta y una mayor confianza de los inversionistas por el auge que ha traído el sector minero energético del país. Bolivia, en cambio, se ubica en el extremo opuesto, con una contracción del PIB estimada en 3.8% y una inflación proyectada por encima del 20%, en un contexto de fuertes desequilibrios fiscales, escasez de divisas y necesidad de un ajuste macroeconómico profundo.

Gráfico 9: Crecimiento e inflación en América Latina: perspectivas para 2026*



*Las burbujas representan el tamaño del PIB de cada país dentro de la región
Fuente: The EIU - Estudios Económicos Bladex.

Equipo de Estudios Económicos

Sergio Olarte

Economista Jefe

solarte@bladex.com

Gustavo Acero

Economista Senior

gacero@bladex.com

Daniela Silva

Economista Junior

dsilva@bladex.com



Buzón Estudios Económicos

EstudiosEconomicos@bladex.com

BLADEX

Avenida La Rotonda, Urb. Costa del Este
Torre V, Business Park – Piso 5
Panamá Rep. de Panamá